



# El Rosario – la oración predilecta de María



*“Pero un Rosario, queridos hijos e hijas, significa también que los misterios de vuestro porvenir no serán siempre y únicamente hechos de alegrías; tendrán también acaso providenciales dolores. Es la ley de toda vida humana, como de todo ramo de rosas, que las flores están mezcladas con las espinas.*

*–Papa Pío XII*

## Con él nos salvaremos...

“Creo que, después de la oración litúrgica del Santo Sacrificio de la Misa, la oración del Santo Rosario, por el origen y sublimidad de las oraciones que lo componen y por los misterios de nuestra redención que recordamos y meditamos en cada decena, es la oración mas agradable a Dios que podemos ofrecer y de mayor provecho para nuestras almas. Si así no fuese, Nuestra Señora no la habría recomendado con tanta insistencia.

“La oración del Santo Rosario es la que más ha sido recomendada por los Sumos Pontífices que en los últimos siglos sirvieron a la Iglesia...

“Dos son los medios para salvar al mundo la oración y el sacrificio (...) Y luego, el Santo Rosario. Mire Padre, la Santísima Virgen, en estos ULTIMOS TIEMPOS en que estamos viviendo, ha dado una nueva eficacia al rezo del Santo Rosario. De tal manera que ahora no hay problema, por más difícil que sea, sea temporal o sobre todo espiritual, que se refiera a la vida personal de cada uno de nosotros; o a la vida de nuestras familias, sean familias del mundo o Comunidades Religiosas; o la vida de los pueblos y naciones.

“No hay problema, repito, por más difícil que sea, que no podamos resolver ahora con el rezo del Santo Rosario.

“Con el Santo Rosario nos salvaremos, nos santificaremos, consolaremos a Nuestro Señor y obtendremos la salvación de muchas almas. Y luego, la devoción al Corazón Inmaculado de María, Santísima Madre, poniéndonosla como sede de la clemencia, de la bondad y el perdón; y como puerta segura para entrar al cielo. Esta es la primera parte del Mensaje referente a Nuestra Señora de Fátima; y la segunda parte, que, aunque es más breve, no es menos importante, se refiere al Santo Padre.

“Los que rezan diariamente su Rosario son como los hijos que todos los días disponen de algunos momentos para ir junto a su padre, para hacerle compañía, manifestarle su agradecimiento, prestarle sus servicios, recibir sus consejos y su bendición. Es el intercambio y el cambio de amor del padre para con el hijo y de éste para con el padre, es la dádiva mutua.”

*–Sor Lucía de Jesús, vidente de Fatima*

**“Si tenéis fe, todo cuanto pidiereis en la oración lo recibiréis.”**

**(Mateo 21,22)**

## EL MILAGRO DEL SOL

### LAS APARICIONES DE FÁTIMA (III Y ÚLTIMA)

La Virgen Santísima se les apareció seis veces más a los tres pastorcitos, ahora en un lugar más distante de su pueblo: Cova da Iria, Diócesis de Fátima.

Tuvieron los niños mucho que sufrir. El clero, y en particular el señor Párrroco de Fátima, creían que podía haber engaño. Lo mismo la madre de Jacinta y, sobre todo, la de Lucía, que le dio muy malos ratos.

No faltaban los que defendían a los niños. Ellos, por su parte, no se acobardaron. Ofrecían todos sus contratiempos al Inmaculado Corazón de María para desagraviarle, y por la salvación de los pecadores.

Llena de bondad y tristeza, el 13 de julio les dijo: *“Han visto el infierno, adonde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hiciese lo que les digo, muchas almas se salvarán, y vendrá la paz. La guerra está para terminar (la de 1914-18), pero si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo, en el Pontificado de Pío XI empezará otra peor. Cuando vean una noche iluminada por una luz desconocida, sepan que es la señal que les da Dios de que está próximo el castigo del mundo por sus tantos delitos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y el Padre Santo. Para impedir eso vendré a pedir la Consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado, y la Comunión reparadora en los cinco primeros sábados de mes. Si fuesen atendidas mis súplicas, Rusia se convertiría y habrá paz. De otra suerte, una propaganda impía difundirá por el mundo sus errores, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados y el Padre Santo tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Ahora, después de tantas sombras, un rayo de luz. Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará.”*

La sexta y última aparición, el 13 de Octubre, la Madre de Dios vino con San José y el Niño, y se proclamó como la “Señora del Rosario”. Ante 70,000 personas en Cova da Iria y otros cientos de miles que lo vieron a 40 millas a la redonda sucedió el “Milagro del sol”. Estaba lloviendo a cántaros y de repente salió el sol que empezó a danzar, a dar vueltas y a acercarse a la tierra. ¡Todos gritaban, pensando que era el fin del mundo! Pero el sol volvió a su sitio y el suelo y los vestidos empapados por la lluvia quedaron bien secos. El hecho fue registrado hasta por los periódicos comunistas, por el *New York Times*... ¡Fue el milagro más espectacular y contemplado en toda la historia!

Francisco y Jacinta murieron al poco tiempo. Lucía se hizo religiosa. Nuestra Señora se le apareció nuevamente en España (10.11.1925 y 15.2.1926 en el Convento de Pontevedra y la noche del 13.6.1929 en el Convento de Tuy) solicitando la devoción de los cinco primeros sábados. Esta consiste en rezar el Rosario, meditando los misterios, confesarse y recibir la Santa Comunión en reparación de las ofensas contra el Inmaculado Corazón de María. Pidió igualmente la Consagración de Rusia, petición anunciada en la aparición de julio de 1917.

El llamado de la Virgen de Fátima no ha perdido actualidad y hoy es más urgente que nunca hacer oración y sacrificio por la conversión de los pecadores.

10. La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2,7). (Rosarium Virginis Mariae)